



Implementada por
giz Deutsche Gesellschaft
für Internationale
Zusammenarbeit (GIZ) GmbH



“No somos delincuentes”

15 de mayo de 2017

México – Si funciona puede ser una exitosa experiencia para repetir con frecuencia; el masivo regreso de deportados como un asunto de Estado ante el que deben darse respuestas. Gracias a la gestión del ex canciller Jorge Castañeda, durante cuatro horas altos funcionarios de Cancillería, del Instituto de Migración, del Instituto Electoral y del Seguro Popular escucharon este domingo frente a frente las necesidades de quienes son obligados a volver a su país. “Una credencial, un crédito, clases de español, respeto...”, fueron algunas de las peticiones más escuchadas.

La veintena de deportados que tomaron el micrófono en la Cámara de Comercio de la Ciudad de México relataron historias de rechazo del país del que salieron siendo niños y aportaron sus propuestas. Los migrantes describieron la indiferencia institucional de un país que, sienten, no está preparado para asimilar la llegada de casi 220.000 deportados cada año y el repudio social de su círculo más cercano; vecinos y conocidos, que “los miran raro”.

Luis Ávila, de 36 años, llegó hace un mes deportado desde Estados Unidos, donde vivió 30 años. Cometió el error de conducir con una tasa de alcohol superior a la permitida y en cuestión de horas se encontró, primero, en un centro de detención durante siete meses y, después, deportado a México, país del que había salido con seis años. “He llegado a un mundo muy diferente al que estoy acostumbrado. Tengo un acento diferente y a veces no quiero ni hablar porque enseguida me dicen tú no eres de aquí. Soy un extraño en mi país y desde que llegué no he querido salir a la calle” narró Ávila. “Me la paso pegado a Facebook o Instagram para no deprimirme. Mi mente está allá con mi familia y mis hijos pero mi cuerpo aquí”.

Rutila Fuentes, llora desconsolada frente a todos al recordar su historia. Después de 30 años viviendo en Estados Unidos fue deportada y separada de su hija hace algunos meses y desde entonces “no encuentro trabajo, ni siquiera limpiando casas” relata. Los mexicanos en Estados Unidos enviaron el año pasado en concepto de divisas 28.100 millones de dólares a sus familiares en México, lo que supone más dinero del que entra por turismo o más de lo que aportó la inversión extranjera directa. Un promedio de 290 dólares que llega directamente a las familias mexicanas. Ahora, después de meses detenidos, separados de su familia y perder todo por lo que trabajaron durante años, México los mira como extraños.

¿Pero cómo puede el Estado responder a sus necesidades? ¿Qué necesita un deportado en un primer mes en el país?, preguntó el periodista Carlos Puig en busca de soluciones concretas que mejoren su integración. Y ellos mismos respondieron. “Una identificación mexicana”, dijo Othon. “Una guardería para meter a los hijos”, respondió Olivia. “Clases de español”, añadió Pablo.

México estudia la forma de atender el fenómeno de las deportaciones ante el temor de que Trump acelere una dinámica que el año pasado envió de vuelta a México a 219.000 mexicanos. El reto es asimilar a estos mexicanos, conocidos como “dreamers”, que son la generación de deportados más preparada.

http://internacional.elpais.com/internacional/2017/05/15/mexico/1494802474_177683.html